

LA CIRCULACIÓN DE LOS LIBROS Y LA FORMACIÓN DE LECTORES EN ARGENTINA

THE CIRCULATION OF BOOKS AND THE TRAINING OF READERS IN ARGENTINA

A CIRCULAÇÃO DE LIVROS E A FORMAÇÃO DE LEITORES NA ARGENTINA

HERZOVICH, Guido. Kant en el kiosco: la masificación del libro en la Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ampersand, 2023.



Cecilia Gascó

■ Graduada em Ciências da Comunicação Social (Universidade de Buenos Aires, UBA). Professora e mestre em História (Universidad Nacional de Tres de Febrero, UNTREF). Professora de graduação da Faculdade de Ciências Sociais da UBA. Professora de graduação e pós-graduação na Universidade Nacional de La Matanza (UNLaM).

■ *Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social (Universidad de Buenos Aires, UBA). Profesora y Magíster en Historia (Universidad Nacional de Tres de Febrero, UNTREF). Docente de grado en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Docente de grado y posgrado en la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM).*

■ E-mail: mariaceciliagasco@gmail.com

RESUMEN

El libro reconstruye el proceso de consolidación de la industria editorial argentina y la formación de lectores durante las décadas centrales del siglo XX. A través de la identificación de espacios, discursos e intervenciones de intelectuales el autor analiza las modalidades de circulación de los impresos y los cambios en las representaciones sobre el libro y la lectura que caracterizaron a la historia cultural del período.

PALABRAS CLAVE: ESTUDIOS DEL LIBRO Y LA EDICIÓN; INDUSTRIA CULTURAL DEL LIBRO; MASIFICACIÓN DEL LIBRO ARGENTINO; SOCIOLOGÍA DE LA LITERATURA.

ABSTRACT

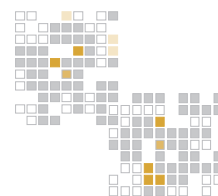
The book reconstructs the process of consolidation of the Argentine publishing industry and the formation of readers during the central decades of the 20th century. Through the identification of spaces, discourses and interventions of intellectuals, the author analyzes the modes of circulation of printed matter and the changes in the representations of books and reading that characterized the cultural history of the period.

KEY WORDS: BOOK AND PUBLISHING STUDIES; CULTURAL BOOK INDUSTRY; MASSIFICATION OF THE ARGENTINE BOOK; SOCIOLOGY OF LITERATURE.

RESUMO

O livro reconstrói o processo de consolidação da indústria editorial argentina e de formação de leitores durante as décadas centrais do século XX. Através da identificação de espaços, discursos e intervenções de intelectuais, o autor analisa os modos de circulação dos impressos e as mudanças nas representações do livro e da leitura que caracterizaram a história cultural do período.

PALAVRAS-CHAVE: ESTUDOS DO LIVRO E DA PUBLICAÇÃO; INDÚSTRIA CULTURAL DO LIBRO; MASSIFICAÇÃO DO LIVRO ARGENTINO; SOCIOLOGIA DA LITERATURA.

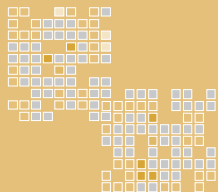


¿Cómo llegamos a los libros? ¿Cómo son y dónde están quienes los leen? Estos son los interrogantes centrales que organizan *Kant en el kiosco*. Guido Herzovich analiza desde una perspectiva histórica y conceptual cómo se fue transformando la relación entre la circulación de los libros y sus modos de apropiación durante el proceso de masificación que vivió la industria editorial argentina a partir de la década de 1920. Ubicado en el cruce disciplinar de la historia del libro y la lectura, la historia intelectual, la sociología de la cultura y los estudios sobre edición, su trabajo es una crónica de la vida social del libro en esa etapa. Aparecen en estas páginas los actores, espacios y dispositivos culturales que constituyen la lectura: autores, lectores, editores, las librerías y el kiosco de diarios junto a discursos sociales e intervenciones intelectuales que, como las reseñas, las críticas y la publicidad fueron conformando tanto un imaginario sobre el libro y la literatura como un conjunto de prácticas culturales que caracterizaron a las décadas centrales del siglo XX argentino.

El libro desafía lecturas consolidadas que han analizado la historia político cultural desde el prisma de conceptos como “modernización” o “masificación” que, en muchos casos, obturan la identificación de claroscuros, el estudio de prácticas concretas y “figuras poco habituales” o el análisis de coexistencias incómodas presentes en todo gran proceso de transformación. Precisamente Herzovich comienza relatando lo que en principio podrían considerarse, de acuerdo a sus palabras, “dos episodios aparentemente menores de la historia literaria”. Por un lado, la publicación en 1902 del ensayo de Ernesto Quesada *El criollismo en la literatura argentina*, en el que el autor daba a conocer un corpus de textos que revelaba la existencia de un circuito literario popular totalmente desconocido por la elite letrada. En segundo lugar, la expedición a los “suburbios literarios” que emprendió Adolfo Prieto en 1955, en su afán por conocer qué y cómo leían los públicos populares.

Esas dos búsquedas, y la lupa que el autor pone sobre ellas, definen el arco de cambios significativos que se sucedieron entre esos años, tanto en la misma industria editorial como en la actitud e interés de los intelectuales por analizarlos. El primer episodio revelaba una incipiente curiosidad por lo popular en los albores del siglo XX, que resultaba marginal y discordante en medio del ideario liberal predominante, en cuya concepción la literatura era una esfera atada al destino del Estado nacional recientemente consolidado y a la construcción de sus ciudadanos. El segundo expresaba el creciente interés surgido hacia la mitad de la centuria, en plena expansión editorial, cuando aquellas jerarquías ideológicas y sociales habían sido profundamente trastocadas y los sectores populares eran ya actores políticos cuyas prácticas lectoras, como el mismo Prieto reconocía, incidían significativamente en la vida social del libro, por lo cual era necesario conocerlas.

A partir de allí, Herzovich ubica las transformaciones del libro, los lectores y la lectura



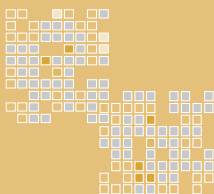
en el más amplio proceso de la consolidación de la comunicación de masas. El análisis contempla cómo factores políticos, económicos, sociales y tecnológicos impactaron en la circulación del libro y en la formación y prácticas del público lector. El autor enlaza en su relato las condiciones simbólicas, materiales e históricas de la existencia social del libro, tramada entre el Estado, el mercado y las representaciones sociales sobre la lectura, que van variando con el tiempo. Es precisamente esa historicidad la que repone este trabajo, dando cuenta de los cambios, continuidades y rupturas desde la formación de los primeros públicos populares alrededor de los kioscos de diarios hasta la organización de pequeñas comunidades de lectores en el fragmentado universo algorítmico de la actualidad.

A lo largo de las tres partes en que está organizado el libro, Herzovich propone una historia del libro masificado organizada a partir de espacios, figuras y discursos. El kiosco de diarios como el primer espacio formador de un público lector popular; figuras del mundo de la cultura, editores o escritores de solapas, cuyos nombres no son recordados pero que contribuyeron con su oficio a la circulación de la literatura; y discursos que por medio del comentario bibliográfico breve, o incluso de la burla o la invectiva, ponían a circular textos y autores a través de la maquinaria de la industria de masas.

En la primera parte, Herzovich reconstruye la masificación del libro, su itinerario desde los espacios segregados y la sociabilidad restringida construida a su alrededor a fines del siglo XIX hasta la ampliación de la cultura impresa que alcanzó su consolidación en la década de 1930. Para ello describe los actores, espacios y concepciones sobre la literatura que, entre 1880 y los primeros años del siglo XX, delinearon un circuito porteño que tuvo como eje a la “librería total”, un local de venta de libros ubicado en las zonas céntricas de la ciudad que era a la vez espacio cultural, lugar de edición e importación y foco de consagración de textos y autores a través de diversas modalidades de visibilización en las vidrieras. Funcionaba a la manera de “pequeña sociedad” que propiciaba una sociabilidad lectora animada por tertulias y una relación directa entre sus dueños y un público reducido, entre los que estaban muchos de los autores que la librería promocionaba.

Ese universo estaba constituido por lógicas materiales y simbólicas que Herzovich describe al mismo tiempo que las va relacionando con la historia política y cultural argentina. En los años de organización del Estado nación, el libro aparecía como el símbolo de la racionalidad y el diálogo con Europa, mientras que a la literatura le era atribuido un rol central en la configuración de la identidad nacional.

Los cambios que trajo el siglo XX fueron modificando la cultura impresa. La progresiva urbanización, las huellas de las migraciones y los efectos de la escolarización pública transformaron tanto la dinámica de la producción editorial como la conformación de

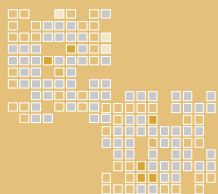


los públicos lectores, cambios que a su vez impactaron en las mismas prácticas literarias. Así, durante los años veinte la publicación de series y colecciones se volvió central para la popularización y circulación masiva de libros. A través de la voluntad pedagógica de la emblemática editorial *Claridad* o de las propuestas de entretenimiento de *Tor*, las “políticas de la serie” contribuyeron al mismo tiempo a popularizar el libro literario como a “adecentar” los impresos populares. Aquí adquirieron un rol principal nuevas figuras mediadoras, ajenas a la sociabilidad de los circuitos letrados del siglo XIX, que apostaron a producir y vender en los kioscos textos literarios ya consagrados por las librerías. Como señala Herzovich, se trató de “populizadores del libro de los años veinte que entraron a la vida editorial por la vía del kiosco” y favorecieron así una circulación más fluida entre los puestos de diarios y las tradicionales librerías, que hasta entonces habían actuado como dos espacios segregados y con fronteras claras que separaban materiales de lectura y públicos lectores.

Este proceso alcanzó su consolidación en los años treinta, especialmente hacia fines de la década, cuando se inició en Argentina la “edad de oro” de la producción editorial que, hasta mediados de los cincuenta, ubicó al país como principal editor, traductor y exportador de libros en el mercado hispanoparlante. En ese período, la publicación de series y libros de género marcó el camino de la industrialización de la literatura y el fortalecimiento de la cultura de masas.

El libro masificado fue la consagración de la cultura impresa argentina, que desde entonces fue perfeccionando los métodos de producción y la formación de los trabajadores de la industria editora. Son los años de creación de las grandes editoriales, como Sudamericana, Losada y Emecé, que lanzaron colecciones de libros populares y comenzaron a diversificar las estrategias publicitarias, apuntando a la ampliación del público lector y buscando, a la vez, atender la heterogeneidad de sus demandas.

La segunda parte del libro está precisamente dedicada a indagar en el modo en que se fueron configurando los públicos, tratando de comprender quién es, cómo se forma y cómo actúa el lector, aquel que, de acuerdo al filósofo y editor Francisco Romero, siempre aparecía como un enigma. Herzovich retoma aquí el trabajo clásico de Adolfo Prieto *Sociología del público argentino*, publicado en 1956, no solo para analizar algunas interpretaciones que le permitan develar ese misterio sino para ubicar las condiciones de producción de ese texto en las coordenadas de su época. El autor advierte en esos años una “preocupación generacional”, una inquietud compartida por los intelectuales por conocer y caracterizar al mundo lector, la vocación lectora y los espacios que contribuían a su formación. En 1958, el sociólogo francés Robert Escarpit publicaba *Sociología de la literatura*, en un intento similar por comprender la “opacidad del público masificado” y los diversos tipos de lectores que se



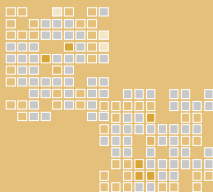
iban constituyendo al calor de las transformaciones sociales de mediados del siglo XX. En Argentina, el golpe de Estado que en 1955 había derrocado a Perón inauguraba una nueva etapa política, que coincidía con un importante cambio en el sector editorial: se cerraba la “edad dorada”, marcada por la presencia dominante en el mercado mundial y la producción local comenzaba a concentrarse en el fortalecimiento del mercado interno.

La emergencia de nuevos actores políticos y los profundos cambios económicos y sociales que dejaba el peronismo luego de diez años de gobierno, sumados a los propios cambios de la industria editorial, volvían necesaria una sociología del libro y del lector que contribuyera a generar una política cultural integral. Desde la mirada liberal, que concebía al libro como instrumento universal para alcanzar la libertad, Romero se preguntaba ese mismo año “quiénes son y dónde están los lectores” en su discurso durante la apertura de *Fondo de Cultura Económica* en Buenos Aires. Era vital para esa generación intelectual identificar a una figura que se les aparecía anónima y escurridiza, en el momento en que la concepción pedagógica y humanista que había animado programas editoriales y políticos era paulatinamente desplazada por la expansión de una industria de los impresos que promovía otros consumos literarios y volvía al libro un bien adquirible mediante una transacción comercial.

Herzovich reconoce en este cambio de etapas la coexistencia de ese ideario liberal con el surgimiento de nuevas voces críticas y una preocupación compartida por investigar al público lector popular, aquel que hacía posible encontrar a “Kant en el kiosco”. La indagación acerca de la lectura por fuera de los espacios intelectuales era abordada por dos concepciones políticas y estéticas que se encontraban y empezaban a dirimir sus diferencias en ese cambio de época de mitad de siglo. De un lado, la persistente tradición liberal que había asumido la tarea de orientar las acciones culturales y formar bibliotecas, del otro, los jóvenes “parricidas” que, como señaló el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal, a través de la revista *Contorno* irrumpieron en 1953 para impugnar tanto a ese liberalismo, asociado al antiperonismo, como a las vertientes de la izquierda representadas por los círculos culturales de los partidos socialista y comunista.

En el momento de crisis de las ideas humanistas sobre el lector y la lectura, *Contorno* ponía en escena la dimensión política de la literatura. Una nueva generación de críticos y un nuevo público se iban consolidando en medio de la ampliación de los circuitos literarios y el surgimiento de nuevas modalidades discursivas propias de la comunicación de masas.

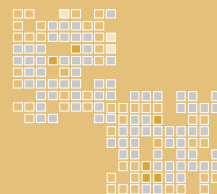
En este sentido, tal como plantea Herzovich en la tercera parte del libro, las reseñas críticas difundidas en diversas publicaciones periódicas, la inclusión de solapas promocionales en los libros, los avisos publicitarios y los comentarios bibliográficos en la prensa gráfica



armaron en esos años una red discursiva que apuntó a construir ese público lector en permanente crecimiento y cada vez más heterogéneo. La reseña se constituyó como el género propio de esa etapa de circulación social de la literatura y masificación del libro. Tensionada entre la función publicitaria y la función intelectual orientadora de lecturas, la reseña también incidió en la transformación de la misma literatura al establecer otros modos de apropiación de los impresos. Como describe el autor, se conformó en los cincuenta una “infraestructura discursiva” que fortaleció la circulación de libros y literatura. Se trató de una trama de discursos que se propuso intervenir en el mercado editorial creando nuevas estrategias de visibilización y diferenciación de los públicos y que, asimismo, contribuyó significativamente a la politización del debate literario a través de “brulotes” y textos virulentos que demostraban la existencia de grupos y enfrentamientos sostenidos en las páginas de diarios y revistas.

El posfacio de *Kant en el kiosco* está dedicado a analizar el ocaso del proceso de masificación que es su objeto de estudio. Así como la complejidad de la geopolítica actual demuestra que no se cumplió la profecía difundida por Francis Fukuyama en los años noventa sobre el “fin de la historia”, Herzovich señala que tampoco se produjo la anunciada desaparición del libro impreso, como lo demuestran la gran cantidad de editoriales, la creación de librerías y los niveles de impresión actuales. No se trata, entonces, del fin del libro ni de la literatura sino del fin del mercado de masas del libro, pues en la era de las plataformas globales se ha consolidado un “ecosistema digital algorítmico” basado en la estratificación de los públicos y la personalización de contenidos que, como señala el autor, recuerdan a la segregación espacial que caracterizó a las décadas finales del siglo XIX. En el marco de un doble fenómeno determinado, por un lado, por la concentración mercantil en torno a las grandes editoriales se produce, por otro, la proliferación de pequeñas librerías y editoriales que buscan crear sus propias comunidades identitarias, en medio de un universo en donde conviven clubes de lectura, reseñas digitales y estrategias de difusión a través de *youtubers* o *influencers* que, según Herzovich, crean efectos de visibilidad muy dispares. Cambios que inciden significativamente en la literatura y en la composición y hábitos del público lector del siglo XXI.

Kant en el kiosco resulta un aporte valioso que dialoga con líneas abiertas por los ya clásicos trabajos de Robert Darnton y Roger Chartier y con las investigaciones de referentes locales como José Luis De Diego, Leandro de Sagastizábal y Alejandra Giuliani, entre otros. Herzovich repone un circuito de publicación y usos de impresos a través de un rico análisis con fuentes que incluyen boletines de diferentes asociaciones, prensa gráfica, publicaciones periódicas, publicidades y una esmerada selección de ilustraciones. A la vez, recupera



intervenciones intelectuales de autores que, tempranamente, se propusieron abordar la formación de los públicos lectores, como Gino Germani y Francisco Romero en los años cuarenta y cincuenta, o Arturo Peña Lillo, Domingo Buonocore y Jorge B. Rivera en las décadas del sesenta y setenta, por lo que también contribuye a la historia de la historiografía del campo de estudios sobre el libro y la edición.

La identificación de prácticas, figuras y circuitos que animaron la industria editorial en el momento de su expansión pone en escena el entramado económico, social y político que convirtió a la edición y la circulación de impresos en actividades centrales de la historia cultural argentina del siglo XX.

Artigo enviado em 08/11/2024 e aceito em 20/01/2024.

